



Benjamín Vicuña Mackenna

El siglo y medio que ha transcurrido desde el nacimiento de don Benjamín Vicuña Mackenna, cuatro años después de fundado "El Mercurio" de Valparaíso, liga su egragia personalidad no solo a la historia y a la política chilena, sino que lo convierte en una de las figuras sobresalientes de la vida porteña.

Es cierto que en vivió en Valparaíso, pero el ilustre escritor desarrolló gran parte de su actividad en este periódico, el cual le sirvió de instrumento no para difundir su ideario político sino para convertirse en uno de los más originales y prematuros historiadores de la vida real de nuestro puerto en momentos difíciles y conflictivos de la historia patria.

Don Benjamín, además, pasaba largos meses cada año en su fundo de Santa Rosa de Culmo, que le servía de retiro, descanso para concentrarse en su labor histórica y obtener no escasa renta para hacer frente a los gastos considerables que le significaron sus viajes al extranjero a fin de examinar los archivos españoles, entre ellos el célebre de Simancas, y acumular los antecedentes para buscar y redactar, aunque parcialmente, la historia de nuestro país.

Habría que ser un verdadero novelista para relatar y reconstituir su vida, terminada tempranamente, antes de los sesenta años. Un temperamento, en todo sentido, tan opuesto al de don Benjamín, como es el de don Francisco Encina, no tregaba en brindarle elogios como el de que "contrariamente al juicio tradicional, la erudición, en su sentido amplio, es deudora a Vicuña Mackenna de un aporte valiosísimo. Es posible que nos engañemos; pero si se toma en cuenta la cantidad y la calidad del material legado a la historia del futuro, antes que la labor crítica, ocupa el primer lugar entre los eruditos chilenos, después de Medina".

Hijo de pipilo y embriagado con el liberalismo de la época, que estaba dominado por el liberalismo a los Tinssean y Voltaire, Vicuña Mackenna, aprovechando el breve período en que su padre fue propietario o Director de "El Mercurio", no perdió tiempo en atacar al gobierno Montt. Sus artículos estaban iniciados de andar literario y a veces constituían verdaderas proclamas contra el gran último Presidente de los decenios.

Poco podríamos decir de su labor en

"El Mercurio", breve por su cantidad y más breve por el corto período en que este diario estuvo en manos de los opositores de Montt. El fracaso de la revolución de 1851, la convicción del irrealismo del desengañado romanticismo, más novelístico que político, chocaron contra el sentido concreto del chileno y se desvanecieron tras el fracaso armado que originaron de los intentos opositores, y el rápido descrédito que pedía más realidades que teorías.

Nada de esto disminuye al escritor, fecundo, ágil, atrevido y acaso el primero, sino el único, capaz de infiltrar vida real, de animar con entusiasmo humano a los héroes evocados. Los historiadores anteriores y posteriores, salvo Encina, infunden todo, hacen de la historia una madeja estadístico-cronológica, que ve desfilar nombres, fechas de batallas, acontecimientos que ya murieron, y que subsisten envueltos en la polilla y el polvo de los archivos.

Nuestro historiador fue original, audaz, iconoclasta. Además, de una limidez de alma, un sentimiento tan profundo de la honestidad y de la verdad, un terror patriótico tan intenso, que jamás vaciló en subrayar las virtudes de un héroe, aunque contradijera su ideología.

Por eso se le tildó de versátil, de cambiante, de mudadizo. Así como pasó en páginas atrayentes, propias de la retórica de su tiempo, el "ostracismo de los Carreras", tampoco tuvo vacilación alguna en exaltar los méritos de O'Higgins, su tradicional antagonista y rival en las luchas de la independencia. Por lo mismo, tiene irrefutable razón Alberto Edwards, cuando, al historiar el gobierno de Montt, estampa este enaltecedor juicio: "Vicuña Mackenna, dice — inició sus trabajos históricos en 1859 y 1860, con dos libros que consagraron fama: "El ostracismo de O'Higgins" y el "ostracismo de los Carreras... Carreristas y obhiginistas luchaban en el campo de la historia como liberales y conservadores en el campo de la política. Era clásico negarse entre unos y otros el agua y el fuego. Bandido este, héroe aquel, trazara el juicio invariable de cuantos estudaban hasta entonces el más interesante período de nuestra vida republicana. No estaba tampoco en el temperamento de Vicuña Mackenna el ser frío e imparcial. Su libro sobre Carreras es casi el ensalzamiento de este ilustre

procer de la Patria Vieja; su ostracismo de O'Higgins tampoco sabe encontrar macula a la gloria del gran soldado de Rancagua y Chacabuco. Debido a su honradez intelectual fue considerado versátil, tornadizo, o sea, acomodaticio y sin convicciones propias. Edwards restablece la verdad: "Los hombres apasionados quisieron ver en esa doble aprensión la manifestación de un espíritu ligero, versátil y mal equilibrado."

Nada o muy poco había de ello: Vicuña Mackenna estaba demasiado totalmente destinado a enamorarse de todos sus personajes. Muy poco después los a salir de la pluma del pipilo una apología de Portales, la más sentida y acaso la más verdadera que se haya escrito del célebre estadista".

Es que para Vicuña Mackenna Chile era una sola unidad, que podría resquebrajarse o acusar fisuras en momentos circunstanciales, en lucha de unas ideologías contra otras. Pero lo fundamental de su espíritu era la verdad y, sobre todo, la verdad que restablecía el alma verdadera de Chile. No nego a nadie sus méritos, criticó las deficiencias que pudiera observar, pero cuando el interés nacional surgía en el horizonte, nadie lo sustituyó en amor, patriotismo y en sentido de la unidad.

Allí están sus libros y escritos y sus proclamas en la guerra de 1878, que exaltaron el alma nacional, y en los oídos de sus contemporáneos resonaron emotivamente las palabras llamando a la lucha y a la gloria. Si otros combatieron con armas, Vicuña Mackenna luchó con su palabra y su infatigable esfuerzo intelectual.

Candidato a la Presidencia de la República, Intendente de Santiago, al cual debemos esa primicia de belleza sudamericana que es el Santa Lucía, conoció todas las glorias y asumió todas las responsabilidades. Generoso y entusiasta, enamorado de Chile, cantor de las bellezas de Valparaíso y Viña del Mar, de la cual viene a ser el verdadero descubridor y vigía de su futuro, su resignación en no podría pasar en silencio. Es extraño, por eso, que Valparaíso, que tanto le debe, no haya tenido para el mayores palabras y actitudes que glorificaran su nombre y su recuerdo y demostraran que sabemos exaltar y glorificar los nombres de los grandes servidores del país y, en mucha parte, de nuestra región.

P. D. V.

Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile